

Cuna de la
destronada realeza
hindú y joya
arquitectónica del
maharajá Jai Singh,
Jaipur, la ciudad
levantada en
arenisca rosa, se ha
erigido en protectora
del romance
español. Perfumada
de sándalo y
engalanada con
clavel, jazmín y
caléndula,
ha arrebatado a
Agra su título de la
ciudad del amor.
Junto al río Yamuna,
la explosión de
los tambores y los
fuegos artificiales
anunciaba la llegada
de los novios:
la *it girl* española
Inés de Cominges
y el aristócrata
belga **François
du Chastel**
de la Howarderie.

—Vis Molina y María F. de Córdova.
Fotos: Anne du Chastel.



La llegada

Los novios hacen su entrada en carroza al imponente City Palace, la residencia del actual maharajá de Jaipur, donde se celebró la cena de gala durante el segundo día de festejos.



Una boda de las mil y una noches



Los elefantes son un símbolo del Rajastán, ricamente



La Guardia Real

Con todos los honores, la guardia del maharajá anuncia con trompetas la llegada de los novios. A la dcha., elefante enjaezado.



ornamentados con tapices de pintura tradicional

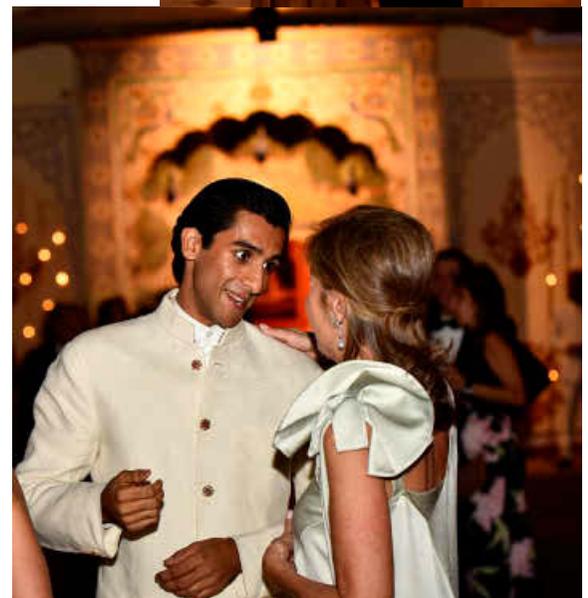
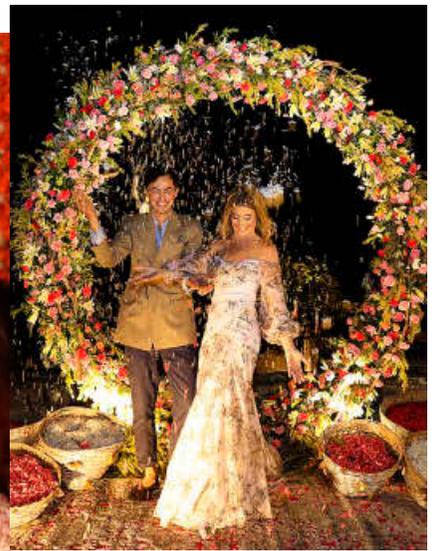


La cena

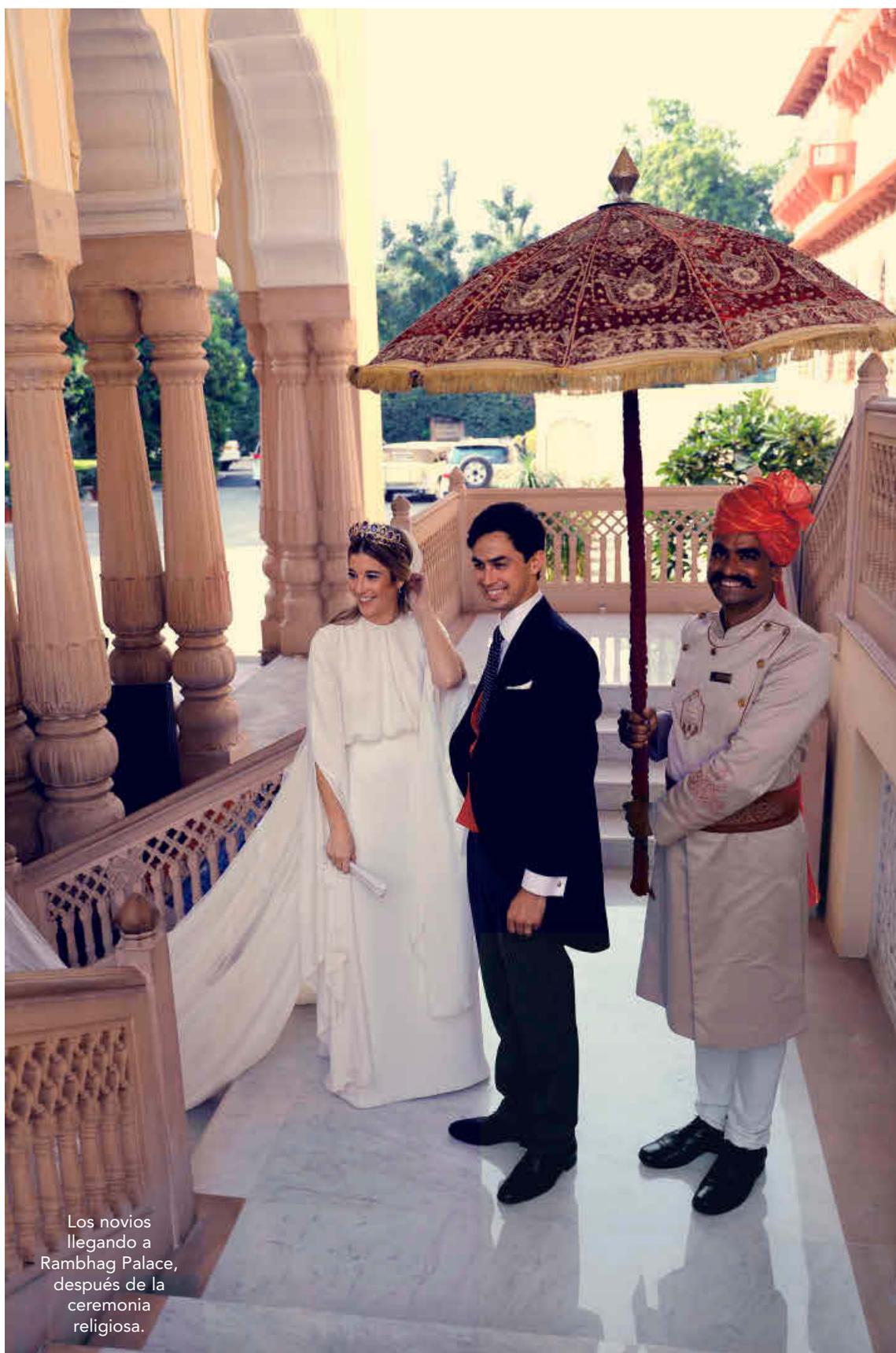
Las mesas estaban decoradas al estilo tradicional indio, con las características guirlandas de flores.



Arriba, los novios durante la cena de gala en la que Inés lleva un vestido de Diego Estrada. Arriba a la dcha., durante la celebración del Diwali, la novia vestida por Carolina Herrera. A la dcha., Robert Strom y Asia Vignanelli Zichella, amigos de los novios. Abajo, Pachó de Jaipur hablando con la madre de Inés.



Las mesas de la cena en la residencia oficial del joven maharajá de Jaipur estaban decoradas con miles de tagetes patuda o claveles indios, símbolo de la amistad



Los novios llegando a Rambhag Palace, después de la ceremonia religiosa.

La boda se celebró en la iglesia católica de Saint Xavier y el banquete posterior en el Rambahg Palace, uno de los hoteles más lujosos de la Ciudad Rosa, inicio de cuatro días de festejos

E

lefantes ricamente ornamentados con tapices y patrones de pintura tradicional, soldados con turbantes color azafrán, alfombras de flores naturales, lámparas de aceite, lluvias de arroz y pétalos perfumados... Si el Taj Mahal es símbolo del amor de Sha Jahan por su esposa Mumtaz Mahal y de muchas otras historias, Jaipur no se deja ganar en romanticismo y esplendor, como una de las

tres ciudades que forman el conocido triángulo dorado de la India, junto a Nueva Delhi y Agra, la bella urbe del Palacio de los Vientos.

De Anita Delgado, la bailarina española que conquistó al maharajá de Jaipur a principios del siglo XX y que tan bien relató Javier Moro en su novela *Pasión India*, hasta la boda de Inés de Cominges y François du Chastel. Ninguno de los dos había imaginado jamás una celebración así, pero el destino les había acercado al círculo más próximo del joven Sawai Padmanabh Singh, Pacho para sus amigos, actual maharajá de la capital del Rajastán, heredero de un título centenario y de una fortuna que asciende a más de 550 millones de euros. Fue él quien les propuso celebrar el enlace matrimonial allí, con todo el esplendor y colorido de su India natal.

Y así fue como una joven española de ascendencia francesa, educada en los mejores internados de Reino Unido y Suiza y que salpica todas sus conversaciones con burbujeantes *voilà* y *oh là, là*, y un espigado aristócrata belga de madre vietnamita creador de los slippers *Chatelles*, abandonaron París y se vieron ultimando los detalles para la que ha sido la celebración más espectacular del año y la fiesta de sus vidas. Una ceremonia religiosa a la europea adornada de las más bellas y deslumbrantes costumbres del folclore hindú.

“Cuando François y yo seamos ancianos y nuestros nietos vean las fotos de nuestra maravillosa y exótica boda en Jaipur, les parecerá estar viendo el cuento de las mil y una noches”, exclama Inés al otro lado del teléfono, en una de las muchas charlas que hemos mantenido mientras se encuentra en la lejana y exótica Ciudad Rosa.

Las celebraciones empezaron el pasado 24 de octubre, con un *welcome cocktail* en el Bar Palladio, un glamuroso restaurante italiano situado en el histórico Narain Niwas Palace Hotel. Su interiorista, la alemana Marie Anne Oudejans, se inspiró en el Café Florian y el Harrys Bar de Venecia para recrear una atmósfera elegante y mundana. Ese fue el único evento en el que Inés, vestida de Chloé, y François ofrecieron a sus invitados un menú occidental.

La mañana del viernes se celebró la boda religiosa en la iglesia católica de Saint Xavier. Quizá siguiendo el folclore hindú, Inés lució diferentes vestidos a lo largo de los cuatro días. Para esta ocasión eligió un elegante diseño con cola obra de Navascués. En el Rambah Palace, uno

de los hoteles más lujosos del mundo, construido como pabellón de caza en 1835 y posterior residencia oficial del maharajá de Jaipur, tuvo lugar un almuerzo de inspiración totalmente india. Esa misma noche, y evocando también la tradición nupcial hindú que simboliza la unión de las dos familias, los padres de los novios ofrecieron una sugerente fiesta en el City Palace, otro de los palacios representativos de Jaipur y residencia del actual maharajá, en la que el *dress code* fue *black tie* para los caballeros y traje largo para las señoras.

Los novios hicieron su entrada sobre un imponente carruaje tirado por dos caballos blancos, haciendo también un guiño a la tradición hindú, en la que el novio llega a la ceremonia en un desfile llamado Baaraat acompañado de un gran número de amigos y familiares a lomos de un corcel. El tercer vestido de Inés, firmado por Diego Estrada, lució espectacular

sobre la alfombra roja, a la luz de los fuegos artificiales y las danzas folclóricas de esta zona del Rajastán.

Para los dos últimos días, aún quedaba la celebración de la fiesta del sábado noche en Naila Fort y la mágica Diwali, o la importante festividad que inaugura el año nuevo hindú, durante el domingo, para la que la novia se decidió por un vestido de Carolina Herrera.

Lejos queda ya el día en que la joven pareja se conoció en Bélgica, en una fiesta de amigos. “Tres años más tarde, afirma Inés, François fundó *Chatelles* y nos volvimos a encontrar durante una entrevista de trabajo en la que yo optaba a un puesto en su empresa”. Él le ofreció ser becaria y ella dijo que no. Pero la historia ya les había unido para siempre.

En febrero de este año Inés y François habían acudido a Jaipur para asistir al cumpleaños de un amigo. “La noche más bonita y romántica de mi vida”, recuerda Inés. “François me pidió que me casara con él mientras paseábamos cerca del Fuerte Amber. De repente se paró en mitad de la calle, me miró y sacó un bonito estuche del bolsillo. Nos inundó una emoción tan grande que los dos nos pusimos a llorar”. Hoy acaban de comenzar una luna de miel que durará dos meses. François se ha encargado de todos los detalles. Les dejamos al comienzo de esta nueva aventura, disfrutando de unos días en una paradisíaca isla cercana a India. **T**



El vestido de la novia

El traje de Inés, firmado por Navascués, tenía una cola espectacular. La novia, haciendo un guiño a su nacionalidad española, llevaba como complemento un abanico.